**MI EXPERIENCIA CON EL DIOS DE NUESTROS PADRES**

Hechos 22:14

INTRODUCCIÓN:

 En un artículo sobre la importancia de nuestros antepasados, un autor judío escribió “Una cadena de metal siempre va a ser más resistente que una argolla sola. El hombre que decide retomar las enseñanzas de sus padres o antecesores para superar y acrecentar el camino que ellos recorrieron, tiene muchas más herramientas emocionales para lograr sus objetivos que aquel que se encuentra completamente solo. El primero tiene milenios de experiencia, el segundo lo que su corta vida le indique”

 Cuando hablamos de nuestros antepasados como cristianos, podemos suponer que nuestra historia como pueblo de Dios comienza con el nacimiento de Jesús en Nazareth, y que toda la historia anterior, la historia del pueblo de Israel y de los patriarcas pertenece solo a los judíos. Algunos, incluso han descalificado o rechazado todo el Antiguo Testamento por considerarlo inferior al Nuevo Testamento, como lo hizo un hombre llamado Marción, que vivió entre los años 110 al 160 después de Cristo, quién enseñó que la Ley de Moisés era imperfecta y contraria a las enseñanzas del evangelio. Rechazó todo el Antiguo Testamento, y del Nuevo Testamento solo aceptó el evangelio de Lucas y algunas epístolas de Pablo. Por supuesto, Marción fue expulsado de la iglesia, no solo por esto, sino por sus ideas gnósticas y provocar un cisma o división en la iglesia.

 Marción al rechazar el Antiguo Testamento rechazó la herencia que hemos recibido de Israel, rechazó a los antepasados, a los patriarcas y al Dios de nuestros padres. Rechazó la cadena para quedarse con un solo eslabón. Cuando claramente el apóstol Pablo escribió que nosotros, los cristianos gentiles, los que no tenemos sangre judía, fuimos injertados en Israel por medio de Cristo. Y si fuimos injertados, significa que los antepasados de los judíos son también nuestros antepasados, que son nuestros padres, y Dios es el mismo Dios, tanto de los judíos como de nosotros. Dios nos hizo por medio de Cristo miembros de la misma familia. En Romanos 11:24 “Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo ¿cuánto más estos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?” Esto lo dijo al referirse a la conversión de los judíos a Cristo al fin de los tiempos, para que al final seamos todos uno en Cristo.

 Cuando los israelitas oraban al Dios de sus padres ¿a qué padres se referían? Evidentemente no hablaban de sus padres inmediatos o progenitores sino que se referían a Abraham, Isaac y Jacob. Tal como Jesús lo indicó cuando dijo “Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos” (Mateo 22:31-32) Dios mismo dijo que era el Dios de estos padres, de Abraham, Isaac y Jacob. Se puede decir que ellos eran los “padres” de la nación de Israel. Y Watchman Nee, un escritor cristiano chino que murió en 1972, sugirió que los tres representan la Trinidad. Abraham representa a Dios el Padre, porque es el comienzo de todo y el padre de la fe. Isaac representa a Cristo, por su obediencia y total sujeción a su padre Abraham cuando se dejó atar y ser colocado en el altar del sacrificio. Y Jacob representa al Espíritu Santo porque de él nacen las 12 tribus, así como del Espíritu Santo nace la iglesia.

 Y según el apóstol Pablo, al ser injertados en el pueblo de Israel por medio de Cristo, la historia de esta nación es también nuestra historia, porque nos convertimos en el Israel de Dios, como Pablo nos llama a nosotros lo gentiles en Gálatas 6:16 diciendo “Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios"

 ¿Qué nos dice la Biblia acerca de Dios como el Dios de nuestros padres? Nos dice que:

**I EL DIOS DE NUESTROS PADRES OYE NUESTRA VOZ**

 Y cuando Dios oye nuestra voz, es decir, cuando responde a nuestras oraciones y nos libera de nuestra aflicción y dolor, nos restaura y bendice abundantemente, no debemos quedarnos con los brazos cruzados sin hacer nada. Dios espera que nos mostremos agradecidos y demostremos esa gratitud con nuestro testimonio y con nuestras primicias de la bendición que hemos recibido. Porque en el libro de Deuteronomio 26:1-10 se nos indica qué debemos hacer después de haber obtenido la respuesta de Dios. Las instrucciones dicen así:

 “Cuando hayas entrado en la tierra que el Señor tu Dios te da por herencia, y tomes posesión de ella y la habites, entonces tomarás de las primicias de todos los frutos que sacares de la tierra que el Señor tu Dios te da, y las pondrás en una canasta, e irás al lugar que el Señor tu Dios escogiere para hacer habitar allí su nombre. Y te presentarás al sacerdote que hubiere en aquellos días y le dirás: **Declaro hoy al Señor tu Dios, que he entrado en la tierra** que juró el Señor a nuestros padres que nos daría. Y el sacerdote tomará la canasta de tu mano, y la pondrá delante del altar del Señor tu Dios. Entonces hablarás y dirás delante del Señor tu Dios: Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres, y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa; y los egipcios nos maltrataron y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre. **Y clamamos al Señor el Dios de nuestros padres, y el Señor oyó nuestra voz**, y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión; y el Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con grande espanto, con señales y milagros; y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel. Y ahora, he aquí he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh Señor.” Y lo dejarás delante del Señor tu Dios, y adorarás delante del Señor tu Dios”

 Podemos subrayar la frase: “Y clamamos al Señor, el Dios de nuestros padres; y el Señor oyó nuestra voz y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión” (20:7) Estas palabras son un claro testimonio que Dios ha respondido, ha oído la oración, los ha liberado de su opresión y bendecido. Porque si no agradecemos y reconocemos lo que Dios hizo, seremos considerados como ingratos, desagradecidos a Dios quien tanto ha hecho por nosotros.

 También nos dice la Biblia que

**II EL DIOS DE NUESTROS PADRES ES IRRESISTIBLE**

En su oración el rey Josafat dijo “Y dijo: Señor, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿no está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista? (2 Crónicas 20:6)

 En nuestra historia común, cuando Josafat gobernaba el reino de Judá, vinieron algunos y le dijeron “Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, y se Siria” y se le dijo también que dos naciones del sur, Moab y Amón también los estaban invadiendo, todas las ciudades de Judá se reunieron en Jerusalén para orar y pedir la ayuda de Dios. “Entonces Josafat se puso en pie en la asamblea de Judá y Jerusalén…y dijo: “Señor, Dios de nuestros padres ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿no está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista? (2 Crónicas 20:6) “¡Oh Dios nuestro! ¿no lo juzgarás tú? porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros: no sabemos que hacer, y a ti volvemos nuestros ojos” (20:12) Entonces se puso en pie un levita llamado Jahaziel y tomado por el Espíritu de Dios dijo “Dios dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios” (20:15) Y fue realmente la guerra de Dios, no tuvieron que pelear porque mientras ellos cantaban todos sus enemigos se mataron entre ellos, y los de Judá y Jerusalén estuvieron tres días recogiendo el botín de consistente en vestidos y alhajas preciosas porque era mucho.

 Tal vez como Josafat y el pueblo que con él estaba digas hoy lo mismo “Señor, no sabemos qué hacer por esta multitud de problemas, pero eres el Dios de nuestros padres y eres Dios en los cielos y tienes dominio sobre la tierra” “Señor, Dios de nuestros padres ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿no está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista?” (20:6) El poder de Dios es tan grande que no hay nadie que pueda resistir a su fuerza, a su empuje o a su presión. Todos tienen que ceder, todos tienen que rendirse ante él, porque Dios es irresistible.

 Nos dice la Biblia que

**III EL DIOS DE NUESTROS PADRES RESUCITA A LOS MUERTOS**

Cuando Pedro y los apóstoles fueron llevados al Concilio de Jerusalén acusados de continuar predicando el evangelio, todos ellos dijeron “El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero” (Hechos 5:30) ¿Quién levantó o resucitó a Jesús? “El Dios de nuestros padres”. Y anteriormente Pedro, dirigiéndose a la multitud que se había reunido por la sanidad milagrosa de un paralítico dijo: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad” (Hechos 3:13)

 El Dios de nuestros padres ha resucitado a Jesús. En 1 Corintios 15:20 leemos “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho”. Cristo es la primicia, es decir, la primera noticia, el primer fruto de la nueva creación de Dios, del nuevo cuerpo que tendremos al resucitar. El Dios de nuestros padres, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, que resucitó a Cristo, también nos resucitará del mismo modo, y Cristo fue la primicia, la gran noticia que Dios puede resucitar de una manera gloriosa, dando a los cuerpos una nueva naturaleza, muy diferente a la que tenemos ahora, porque no resucitaremos con el cuerpo que tenemos ahora, sino con un cuerpo espiritual.

 “Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales, pero una es la gloria de los celestiales y otra de los terrenales…Así también en la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria, se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual” (1 Corintios 15:40,42-44)

 El Dios de nuestros padres ha demostrado en Cristo que puede hacerlo, que puede no solo dar vida a un cuerpo muerto, sino que puede cambiar la naturaleza de ese cuerpo haciendo que sea completamente distinto para que sea inmortal y sin las limitaciones que tiene nuestro cuerpo actual.

 Por último, la Biblia nos dice que

**IV EL DIOS DE NUESTROS PADRES NOS HA ESCOGIDO**

Dios escoge a una o varias personas, o a una comunidad para un fin determinado. Por ejemplo en Hechos 22:12-14 dice “Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban, vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y miré. Y él dijo: **El Dios de nuestros padres te ha escogido** para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca.”

 Y no pensemos que Dios escoge a personas destacadas o sobresalientes, sino que escoge a los que nadie escogería. En 1 Corintios 1:27-28 dice “sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es”

 Pero también el Dios de nuestros padres escogió a una nación, como dice Salmos 33:12 “Bienaventurada la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él escogió como heredad para sí.” En este caso se refiere a la nación de Israel, pero también escogió a los creyentes en Cristo como dice Efesios 1:4 “según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.” Y somos santos y sin mancha porque él nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y limpió nuestro legajo cancelando todas nuestras deudas, de manera tal que nadie pueda acusarnos, como dice en Romanos 8:33-34 “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros”

 Y si Dios hizo todo esto por nosotros, debemos vivir de manera diferente que el resto del mundo, es decir, debemos vivir como escogidos como dice la epístola a los Colosenses 3:12-14 “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así hacedlo vosotros”

CONCLUSIÓN:

 Nuestros padres Abraham, Isaac y Jacob conocieron directamente a Dios, caminaron en la presencia de Dios, creyeron en su palabra y le obedecieron. A Abraham Dios le dijo “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste mi voz”. En cambio Isaac conoció a Dios por medio de la oración. En Génesis 25:21 dice “Y oró Isaac a Dios por su mujer, que era estéril y lo aceptó Dios, y concibió Rebeca su mujer”. Y a Jacob Dios le dijo “Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur, y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres y volveré a traerte a esta tierra, porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho” (Génesis 28:14-15)

 El Dios que estuvo con Abraham, Isaac y Jacob es el Dios de nuestros padres, que está también con nosotros, cumpliendo las promesas que le había hecho a cada uno de ellos.

 El Dios de nuestros padres oye nuestra voz cuando oramos. El Dios de nuestros padres es irresistible y nada lo puede parar. El Dios de nuestros padres resucita a los muertos y nos dio a Cristo como primicias de los que seremos resucitados y transformados por él. Y sabemos, por último, que el Dios de nuestros padres nos ha escogido para que hagamos su voluntad.